

LA HISTORIA MEXICANA Y LA BIBLIOTECA NACIONAL *

EL TÍTULO PRECISA de alguna aclaración: me voy a referir exclusivamente y de forma somera a los medios para el estudio de la historia de México a través de los fondos bibliográficos y manuscritos de la Biblioteca Nacional, y no haré una historia de la institución, ni trataré de su papel dentro del marco de la historia de México.

Es claro que los fondos que forman el acervo reflejan los intereses, las tendencias intelectuales y la convulsa situación política y social de gran parte de la época nacional desde que la Biblioteca se integró en un conjunto, en parte armónico y en parte asistemático. La tradición que contiene este repositorio nacional da materia para muchas investigaciones que, en última instancia, permiten formarse una idea bastante clara de la historia cultural del país. La riqueza y variedad de los fondos, su integración, sus deficiencias, la forma de ingreso, etcétera seguidos atentamente, estructuran un vivo panorama del proceso intelectual mexicano ya que la Biblioteca Nacional ha estado ligada estrechamente a los diversos periodos culturales, proceso que se puede rastrear y seguir con claridad hasta el momento de su fundación, durante cien agitados años de vida independiente.

Dos son las principales instituciones a las que el interesado por la historia de México debe acudir en busca de la información primordial. Éstas son la Biblioteca Nacional y el Archivo General de la Nación. Su naturaleza, organización y funciones son distintas. Compete al Archivo la custodia del riquísimo acervo documental mexicano en todas sus épocas. La Biblioteca tiene como finalidad recoger los impresos nacionales y extranjeros, dando preferencia a los primeros. Su departamento de manuscritos debe guardar los originales de las obras mexicanas. Paralelamente, tiene la misión de recabar el mayor número posible de libros de autores no nacionales que versen sobre nuestro país.

La procedencia de los fondos bibliográficos y manuscritos responde, primero, al llamado fondo de origen. Las otras tres fuentes de acceso son el depósito legal, las compras y las donaciones.

* Conferencia dictada el 27 de noviembre de 1967.

Tal vez sea el fondo de origen el que mayores datos aporte. Está constituido por las antiguas "librerías" conventuales y el acervo de la Real y Pontificia Universidad. Estas bibliotecas de los conventos fueron afectadas por la ley de nacionalización de los bienes del clero el año de 1859, debiendo trasladarse a las estanterías de la Biblioteca Nacional. En la actualidad se están reconstruyendo los fondos a fin de localizar su procedencia. Mencionaré algunas de las instituciones que poseían más libros: Convento de Santo Domingo, Convento Grande de San Francisco, Convento de San Agustín, Colegio de San Pedro y San Pablo, Colegio de la Santa Cruz de Santiago Tlatelolco, Convento de San Gregorio, Biblioteca Turriana de la Catedral, Colegio de Todos Santos y la Real y Pontificia Universidad. Desgraciadamente los turbulentos sucesos políticos y sociales de México a mediados del siglo XIX propiciaron la dispersión irreparable de los fondos coloniales, de forma que los libros que custodia la Biblioteca son sólo una parte (no sabemos qué tan grande) de aquellas bibliotecas de religiosos.

A partir de la instauración de la Biblioteca Nacional y Pública en este edificio, y a través de su funcionamiento irregular, el número de volúmenes se incrementa mediante la obligación (no escrupulosamente cumplida) de autores y editores de mandar su producción al repositorio, a más de las donaciones y compras.

Si bien debe sinceramente confesarse que las deficiencias son aún notables, puede darse la seguridad de que hay un continuado esfuerzo por cubrir las.

Es tan vasto y nutrido el material que aquí existe, que me constriñe, ante la imposibilidad de mencionar todo, a realizar su exposición mediante un simple muestreo que espero permita dar una visión a las volandas del ramo de historia de México que funciona en la Biblioteca. La exposición detallada es objeto de muchos volúmenes y existe la intención de brindar poco a poco esa información a los estudiosos. De forma que procederé a dar un panorama breve de los fondos de interés para las tres fundamentales etapas de la historia de México: prehispánica, colonial y nacional.

Una aclaración más: los libros de conocimiento difundido se hallan al servicio del público en la sala general de lectores. Los fondos que me interesa mencionar ahora son los que prestan datos de utilidad para el investigador especializado, y se encuentran en su mayoría en una torre con funciones de caja fuerte que tiene dos dependencias: Sección de Libros Raros y Curiosos y Departamento de Manuscritos.

Periodo prehispánico

Mucho es el material que la Biblioteca Nacional ofrece al interesado por la historia del México prehispánico. Inclusive puedo aventurar que es una de las instituciones más ricas en este campo, por lo que respecta a las fuentes. A fin de mencionar someramente estos fondos conviene dividirlos en tres grupos:

Fuentes pictográficas. No se conserva en el conjunto nada original que sea valioso de los llamados códices prehispánicos. Algunos hay, pero de interés muy secundario. Son las ediciones impresas de este tipo de fuentes, en considerable cantidad, las más importantes. Está por concluirse un catálogo de las ediciones de los códices que guarda la Biblioteca. El fondo es antiguo y riquísimo; se poseen las principales ediciones mexicanas y europeas de gran parte de las pinturas conocidas de todas las culturas mesoamericanas.

Para mencionar, aunque sea de pasada, algo de lo más notable, recordaré la magna obra del mecenas Lord Kingsborough, las *Antigüedades de México*, nueve grandes volúmenes preciosamente impresos. Los siete primeros aparecieron en Londres los años 1830-1831. Los dos últimos se publicaron en 1848 cuando ya Kingsborough, arruinado por la obra, había muerto. En ella se encuentra la primera recopilación importante de códices y crónicas del siglo XVI. El ejemplar de la Biblioteca está notablemente bien cuidado. Esta obra es rara y de gran utilidad.

También se debe citar la obra de Eugéne Boban, *Documentos para servir a la historia de México* (Catálogo de la colección Goupil), París, 1891, en dos volúmenes de texto y un atlas. Contiene información sobre muchos códices de la antigua colección de Boturini.

Buen número de las ediciones que auspició el Duque de Loubat a finales del pasado siglo se encuentran aquí: Códices *Cospi*, *Vaticano A*, *Vaticano B*, *Borgiano*, etcétera.

Se guardan ediciones de los principales códices como el *Laud*, *Boturini*, *Colombino*, *Selden*, *Telleriano Remensis*, *Féjervary Mayer*, *Borbónico* y otros, impresas en diversas épocas a partir del siglo XIX. A todos estos hay que sumar varias decenas de ediciones antiguas y modernas de códices de distinto grado de interés, obras que constituyen la base sobre la que deberá descansar toda suerte de investigación del México antiguo.

Textos indígenas. El Departamento de Manuscritos de la Biblioteca posee una valiosa colección de manuscritos en idiomas indígenas. Algunos son recopilaciones, hechas por religiosos, de textos de los indios como el precioso manuscrito de *Cantares mexicanos*, tantas veces mencionado. Otros son diccionarios y "artes" o gramáticas de idiomas, como el importante *Diccionario de Otomí* elaborado en el siglo XVII por el padre Horacio Carochi con el auxilio de dos indios. La mayoría son doctrinas y sermonarios que los misioneros pacientes trasladaban a las lenguas de México, en el ingente esfuerzo de la evangelización. Material todo de primera mano muy poco trabajado todavía.

Entre los autores de esos libros destacan fray Bernardino de Sahagún y fray Andrés de Olmos, el primero por un *Sermonario* y unas *Epístolas en mexicano*, y el segundo por dos trataditos sobre los pecados capitales y sobre las hechicerías de los naturales. El *Sermonario* sahaguntino tiene una característica desusada: algunas capitulares son motivos prehispánicos; por ejemplo, la I mayúscula es un coloreado juego de pelota.

Singular por su caligrafía y por la pureza clásica del idioma náhuatl es el texto de fray Juan de Gaona llamado *Coloquios de la paz y tranquilidad cristiana*, pequeño manuscrito en octavo.

El año pasado se adquirió para la biblioteca un manuscrito en mixteco: la *Estoria cristiana en lengua misteca* de fray Benito Hernández. Es una copia muy posterior de una obra del siglo XVI.

El *Códice Pérez*, copia del siglo XIX del desaparecido original en maya, es otro de los manuscritos de alto valor.

Estudios y fuentes impresos. También cuenta la Biblioteca con la bibliografía fundamental en torno a las culturas prehispánicas. Ediciones antiguas, algunas príncipes, de las crónicas de los religiosos como la de fray Juan de Torquemada. Primeras ediciones de Sahagún, Motolinía, Mendieta, Olmos, Landa, López Cogolludo y otros.

Buena parte de los afanes de reconstrucción histórica de la época colonial, aquí se puede encontrar: Boturini, quien reunió una gran colección de antiguallas de los indios, que algún tiempo estuvo, muy mermada, en esta institución, antes de pasar al Museo de Antropología, así como León y Gama, Veytia y Clavijero, pioneros en el estudio del pasado indígena.

El siglo XIX dedica muchas obras, rígidas y eruditas como sus autores, al pasado precolonial. Un fervor científico, traducido en magnos y numerosos volúmenes, posee a nuestros historiadores Orozco

y Berra, Alfredo Chavero, Del Paso y Troncoso, Peñafiel, pilares sobre quienes se sustenta cualquier investigación sobre temas prehispánicos. No podemos olvidar, tampoco, a Eduard Seler, entre los extranjeros que cultivaron amorosamente nuestra historia.

Nuestro siglo propone una nueva visión, más humanista, fundada en los textos de los propios indios. Obligado es mencionar la obra precursora del maestro Ángel Ma. Garibay, ligado mucho tiempo a la Biblioteca Nacional por la índole de sus estudios; obligado es, también, hablar de su libro fundamental, la *Historia de la literatura náhuatl*, en la que reveló por primera vez los fondos nahuas manuscritos que posee esta institución. Si al director José Ma. Vigil debemos las primeras noticias sobre el manuscrito de los *Cantares mexicanos*, al padre Garibay debemos su traducción moderna y exacta.

No todos, pero sí los fundamentales de los estudios de nuestra época sobre la historia antigua se encuentran en los fatigados anaqueles de la Biblioteca. Están allí representados los estudios que producen los Seminarios de Cultura Náhuatl y Maya, las obras de León-Portilla, Jiménez Moreno, Caso, los mayistas nacionales y extranjeros y tantos otros investigadores conocidos de todos.

Deficiencias grandes hay, porque ha de señalarse lo bueno y lo malo, sobre todo de las publicaciones extranjeras referidas a México y, aunque esta Biblioteca no es especializada y debe acoger y cuidar de que existan libros de todas las materias, podemos confiar que las fallas irán desapareciendo hasta poder ofrecer un cuerpo mayor de las fuentes y monografías para la investigación de nuestro pasado remoto.

Periodo colonial

Constante ha sido el interés por el estudio de nuestro periodo colonial. En este campo, la Biblioteca ofrece al investigador ricas fuentes manuscritas y abundante producción impresa. De ésta, consignaré únicamente que aquí se pueden consultar las viejas crónicas, desde sus primeras ediciones hasta las coetáneas a nosotros, así como numerosos estudios y monografías, entre las que descuellan las obras del formidable polígrafo García Icazbalceta y las de los historiadores del siglo pasado, algunos ya mencionados, y otros como José Fernando Ramírez, Riva Palacio y Alamán.

El filón fundamental para el estudio de la cultura novohispana lo constituyen los ejemplares que custodia nuestra institución de los libros impresos en esa época, fondo valiosísimo con pocas ausencias.

Por lo que respecta a las fuentes impresas se cuenta con un buen número de las colecciones de documentos preparadas en México por los precursores mencionados arriba, así como otras muchas publicadas en España.

Pero los fondos principales son los manuscritos. El archivo franciscano es, seguramente, el que ofrece mayor riqueza. Fue comprado por el maestro Juan B. Iguiniz en 1919 a Luis García Pimentel. Procede del Convento Grande de San Francisco y con toda certeza puede decirse que fue nacionalizado en 1859, aunque no es posible determinar la fecha de su dispersión. Aparte de la porción que aquí se guarda, existen otras dos en el Archivo General de la Nación y en el Museo de Antropología.

En 159 cajas, de varios legajos cada una, se encuentra información sobre temas interesantes del pasado virreinal. 41 de las cajas están ocupadas por documentos relativos a las Provincias Internas, probablemente fondo jesuita que pasó a manos franciscanas a tiempo de la expulsión en 1767. El resto es una miscelánea en la que priva documentación sobre la organización religiosa franciscana, misiones, conventos, doctrinas, obispados, etcétera. El estudio detenido del archivo franciscano podrá dar al interesado mucho material para una extensa monografía sobre la evangelización franciscana desde el siglo XVI, en México y en las misiones de Asia.

Existen, además, en el Departamento de Manuscritos unos 800 libros sobre cuestiones teológicas en general, comentarios a Aristóteles, filosofía escolástica, sermonarios, y demás. El mayor interés que puede tener para el investigador es el de sentar las bases para un estudio de historia de las ideas en la época colonial. Los nombres de Diego José Abad, María de Jesús de Ágreda, Juan José de Eguirra y Eguren, y Juan de Palafox y Mendoza no pueden pasar desapercibidos aun en este pequeño panorama.

Dentro de la historia política e institucional, vale la pena detenerse en el *Cedulario* manuscrito formado por unos 76 tomos en cuarto mayor, que provienen del Archivo de la Catedral Metropolitana. Si bien permanece en su mayoría inexplorado, puedo afirmar que es una verdadera mina de información, en especial sobre el siglo XVIII. No es un conjunto homogéneo pues abarca múltiples aspectos como son: la milicia, real hacienda, renta del tabaco, minería, aguardiente y bebidas prohibidas, montepío, intendencias y una miscelánea en 13 volúmenes sobre diversos aspectos de la administración virreinal. Además, 33 tomos titulados: "Reales órdenes, discursos y provisiones

relativas a ambas Américas”, pequeña parte de un desconocido acervo original. En este fondo existe una copia manuscrita del conocido *Cedulario* de Vasco de Puga. Mucha otra información se ha de hallar en el *Cedulario*: tratados de minería y sobre extracción y utilización del azogue; opúsculos científicos, muchos de temas médicos. Los dos nombres más conocidos de los que allí se encuentran son el de Alzate y el de Velázquez de León, ambos preclaros ejemplos del impulso científico renovador de la décimoctava centuria.

Y ya que incidí en los temas científicos, ha de señalarse la existencia de un par de veintenas de obras de esta índole en el Departamento de Manuscritos. Naturalmente, los temas de que tratan estos añosos escritos son una clara proyección de los intereses de la época en que fueron confeccionados, y se nota en ellos una tendencia, creciente conforme al paso de los siglos, de cultivar con preferencia las ciencias aplicadas, o al menos incluir partes prácticas en las áridas teorías. Los temas dilectos son la historia natural, la física, las matemáticas, medicina, geometría mecánica y la metalogía referida a la explotación minera.

Al lado de 4 fatigosos volúmenes de Francisco Antonio Bataller que tratan los *Principios de física matemática y experimental* fechados en 1802, aparece un manuscrito pequeño de cariñosa caligrafía, traducción de Luysinus: *Hippocratis Coi aphorismi versu heroico explicati*. Javier Alejo de Orrío escribió una *Metalogía o física de los metales* en Navarra, de la cual se custodia el tomo primero. De Sáenz de Escobar aparece una *Geometría práctica y mecánica* escrita en México y fechada en 1736.

Para finalizar este ramo debo referirme a su manuscrito más valioso: la *Historia natural o jardín americano* de Juan Navarro, obra erudita que posee incompleta nuestra institución. Es un precioso manuscrito con cerca de la mitad de sus páginas ilustradas con detallados dibujos de especies botánicas.

Varios manuscritos, también de alto valor, pueden mencionarse. Si bien no encajan todos bajo una misma denominación, cabe simplificar llamándolos relaciones históricas y geográficas. Ahí entran crónicas históricas, “teatros” geográficos y otras relaciones y noticias, fuentes inmediatas para el estudio del pasado colonial. Su procedencia es difícil de determinar. En su gran mayoría no son obras inéditas.

Aparecen *Instrucciones* de virreyes a sus sucesores, original la de Azanza y dos copias de la del segundo conde de Revillagigedo.

Copia también es el discutido *Informe sobre las intendencias* que presentó el virrey Bucareli a Carlos III y que logró retardar su instauración en la Nueva España. El visitador José de Gálvez, de actividad supranormal, dejó varios informes de su actuación en el virreinato, expulsión de jesuitas y propuestas de creación de la comandancia del norte y del sistema de intendencias.

Sobre expulsión de jesuitas se guardan varios tomos de abundante documentación. Y de los jesuitas expulsos aparece la copia que el historiador Carlos Ma. de Bustamante hizo de la obra de Cavo, *Los tres siglos de México*. Clavijero figura con unos *Cerámenes, Disertaciones sobre la América* y la *Historia antigua de México*, copias todas ellas.

Aun la somera ojeada a los fondos manuscritos revela que la parte favorecida es la que se refiere al proceso de expansión del imperio español en el norte de la Nueva España. El archivo franciscano ya mencionado y diversas crónicas y relaciones convencen de ello. Veamos: Nicolás de Lafora, Pedro de Rivera y Juan Bautista de Anza realizaron, en distintos tiempos, visitas a los territorios fronterizos y escribieron relaciones que, originales y copias, aquí se pueden consultar.

Del infatigable explorador y misionero jesuita Eusebio Francisco Kino poseemos la *Vida del V.P. Francisco Javier Saeta* y la *Relación diaria de la entrada al N.O. y descubrimiento de la desembocadura a la mar de California, 1698*.

Finalmente, existe documentación de varias de las expediciones a los establecimientos rusos del norte de las Californias, en especial la de Esteban José Martínez y la de Moziño.

Otros manuscritos interesantes son: el de Lorenzot, *Compendio del censualario nuevo de la Ciudad de México*; el *Diario de sucesos notables* de Guijo; el *Compendio de la historia de la Real Hacienda de Nueva España* de Maniau y muchos otros de prolija y cansada enumeración.

Sí es necesario mencionar la obra de Diego Panes y Abellán, *Cronología de los virreyes* y *Theatro de Nueva España*, que posee nuestra Biblioteca. El manuscrito quedó incompleto, y pese a un aumento del interés por este autor en los últimos tiempos, se encuentra inédito.

Como se ve, mucho es lo que se puede decir y ponderar de estos fondos. He dejado de mencionar gran cantidad de obras y documentos de alto valor en beneficio de la brevedad.

Periodo nacional

Paso a la tercera y última parte, que será la más corta. Con mucho, el periodo nacional en la historia de nuestro país, es el que mayor cantidad de testimonios ha dejado en esta institución. Y, valorativamente, es posible que sean los fondos nacionales los de interés más generalizado y alto.

Dos fuentes de primera mano para la historia del siglo XIX deben citarse inmediatamente: el archivo manuscrito del presidente Benito Juárez y la colección de folletos que donara don José María Lafragua.

El archivo de Juárez es un fondo riquísimo. Contiene principalmente la correspondencia personal del patriota, pero existen otros diversos documentos que abarcan las fechas extremas de 1849 a 1889. Las cajas contienen 14,595 documentos, incluida una docena de fotografías. Este pródigo conjunto documental ingresó a la Biblioteca Nacional el 18 de julio de 1926 por donación de los herederos de Juárez.

El actual director de la institución ha dispuesto la elaboración de un catálogo completo de todos esos documentos, la primera parte del cual saldrá impresa en breve. El índice —en tres partes principales: onomástico, geográfico y cronológico—, está encomendado a un laborioso grupo que encabeza el señor Guillermo Hernández, jefe del Departamento de Manuscritos, lo que asegura que bien pronto podremos contar con las máximas facilidades para su consulta.

Poco frecuente es el caso del político liberal y culto que, como José María Lafragua, se da tiempo para cumplir con sus funciones públicas, a la par que logra reunir y sistematizar una asombrosa cantidad de folletos, materia fundamental para la elaboración de un estudio de su época.

Nacido en 1813, José Ma. Lafragua murió en 1875 tras de una fecunda existencia. Político liberal moderado, su vida pública se caracterizó por su acendrado patriotismo y atinadas intervenciones. En su vida privada fue el infatigable colector de testimonios de su época, de la que proyectaba escribir la historia. El siglo XIX es el que toma firme conciencia de la necesidad de la labor histórica, y, como Lafragua, muchos fueron los hombres que encaminaron sus afanes a la recopilación de las fuentes con la intención de allegar a sus sucesores el material para la elaboración de la historia de México. Modesta intención y espléndidas realizaciones.

La nutrida colección Lafragua es una parte nada más de la biblioteca del político. A su muerte testó en el sentido de que se dividieran sus libros entre nuestra institución y lo que hoy es la Biblioteca Lafragua de la Universidad de Puebla. Esta folletería ha sido aumentada con posteriores donaciones de los señores Mier y Celis y Suárez y Navarro.

Difícil resulta escribir algo sobre el periodo de 1830 a 1860 en México sin recurrir a la Colección Lafragua. El fondo abarca folletos desde la etapa colonial hasta 1917, pero es la porción original reunida por el culto liberal y referida en su mayor parte a su época la que resulta de obligada lectura para el investigador. Esta colección consta de 1,500 volúmenes con varios miles de folletos y documentos impresos, que permiten afirmar que ninguna otra institución en México cuenta con un fondo tan rico en este tipo de material. Existe ya un catálogo de la colección y la investigadora Lucina Moreno elabora otro, de los años 1820 a 1850, con comentarios a cada pieza.

También a Lafragua se debe la recopilación de varios manuscritos útiles que él unificó con el título de *Documentos para la historia de México* y que están referidos al siglo XIX.

Otras fuentes de la etapa nacional, y en abundancia, se pueden encontrar. Manuscritos de valor e interés son las *Memorias para la historia de México Independiente* de José Ma. Bocanegra; los *Crímenes de los generales Santa Anna y Corona, comprobados por ellos mismos*; el archivo privado del emperador Maximiliano; los *Anales mexicanos* de Agustín Rivera; documentación diplomática; los *Estudios históricos sobre la Guerra de Independencia* de Miguel Martínez.

De nuestro siglo, existe la correspondencia del presidente Francisco I. Madero, importante fondo de 2,431 piezas manuscritas, que reclaman una mayor atención por parte de nuestros estudiosos.

Las obras fundamentales, fuentes y estudios, para la historia nacional ocupan una buena porción de los casilleros de la sección de historia de México. Particularmente rica la serie de obras referidas a la Revolución Mexicana que cuenta ya con un buen catálogo preparado por Roberto Ramos.

Es difícil reducir hasta esta mínima expresión la vastedad de los fondos de la Biblioteca sin verse precisado a dejar de lado mucho de lo importante. De toda suerte, fácilmente puede verse que existe aquí un universo de noticias para la generalidad de los temas del

pasado mexicano. En la Biblioteca Nacional tenemos representadas todas las etapas de nuestro desarrollo histórico, y aunque es indiscutible que graves ausencias existen, la colaboración de todos asegurará en el futuro la casi totalidad de la producción historiográfica mexicana puesta al servicio del investigador y del público interesado.

ROBERTO MORENO

Instituto de Investigaciones Bibliográficas

- 1131 Mayo. Llegan a Veracruz los señores de la corte para celebrar la boda de los príncipes de España, celebrada por los reyes de Castilla.
- 1132 Febr. Juan de Zambrana sale para el mar hacia la expedición de una flota hacia la ciudad de México.
- 1133 Las relaciones frías del Colegio de San Agustín en México.
- 1134 28 de agosto. Principia la construcción de la iglesia y el convento de San Agustín para servir sus necesidades por el virrey don Antonio de Mendoza.
- 1135 El doctor Luis Ancochea, obispo de Oaxaca, llega a México de la catedral de Oaxaca para ser obispo de Oaxaca.
- 1136 17 de junio. Por el virrey don Antonio de Mendoza se funda la Universidad Nacional Autónoma de México en México.
- 1137 17 de junio. Por el virrey don Antonio de Mendoza se funda la Universidad Nacional Autónoma de México en México.
- 1138 Las relaciones frías del Colegio de San Agustín en México.
- 1139 17 de junio. Por el virrey don Antonio de Mendoza se funda la Universidad Nacional Autónoma de México en México.
- 1140 17 de junio. Por el virrey don Antonio de Mendoza se funda la Universidad Nacional Autónoma de México en México.
- 1141 17 de junio. Por el virrey don Antonio de Mendoza se funda la Universidad Nacional Autónoma de México en México.
- 1142 17 de junio. Por el virrey don Antonio de Mendoza se funda la Universidad Nacional Autónoma de México en México.
- 1143 17 de junio. Por el virrey don Antonio de Mendoza se funda la Universidad Nacional Autónoma de México en México.
- 1144 17 de junio. Por el virrey don Antonio de Mendoza se funda la Universidad Nacional Autónoma de México en México.
- 1145 17 de junio. Por el virrey don Antonio de Mendoza se funda la Universidad Nacional Autónoma de México en México.
- 1146 17 de junio. Por el virrey don Antonio de Mendoza se funda la Universidad Nacional Autónoma de México en México.
- 1147 17 de junio. Por el virrey don Antonio de Mendoza se funda la Universidad Nacional Autónoma de México en México.
- 1148 17 de junio. Por el virrey don Antonio de Mendoza se funda la Universidad Nacional Autónoma de México en México.
- 1149 17 de junio. Por el virrey don Antonio de Mendoza se funda la Universidad Nacional Autónoma de México en México.
- 1150 17 de junio. Por el virrey don Antonio de Mendoza se funda la Universidad Nacional Autónoma de México en México.
- 1151 17 de junio. Por el virrey don Antonio de Mendoza se funda la Universidad Nacional Autónoma de México en México.
- 1152 17 de junio. Por el virrey don Antonio de Mendoza se funda la Universidad Nacional Autónoma de México en México.
- 1153 17 de junio. Por el virrey don Antonio de Mendoza se funda la Universidad Nacional Autónoma de México en México.
- 1154 17 de junio. Por el virrey don Antonio de Mendoza se funda la Universidad Nacional Autónoma de México en México.
- 1155 17 de junio. Por el virrey don Antonio de Mendoza se funda la Universidad Nacional Autónoma de México en México.
- 1156 17 de junio. Por el virrey don Antonio de Mendoza se funda la Universidad Nacional Autónoma de México en México.
- 1157 17 de junio. Por el virrey don Antonio de Mendoza se funda la Universidad Nacional Autónoma de México en México.
- 1158 17 de junio. Por el virrey don Antonio de Mendoza se funda la Universidad Nacional Autónoma de México en México.
- 1159 17 de junio. Por el virrey don Antonio de Mendoza se funda la Universidad Nacional Autónoma de México en México.
- 1160 17 de junio. Por el virrey don Antonio de Mendoza se funda la Universidad Nacional Autónoma de México en México.
- 1161 17 de junio. Por el virrey don Antonio de Mendoza se funda la Universidad Nacional Autónoma de México en México.

... la historia de México... el estudio de la historia de México...

... el estudio de la historia de México... el estudio de la historia de México...

... el estudio de la historia de México... el estudio de la historia de México...

... el estudio de la historia de México... el estudio de la historia de México...

... el estudio de la historia de México... el estudio de la historia de México...

... el estudio de la historia de México... el estudio de la historia de México...

... el estudio de la historia de México... el estudio de la historia de México...

Instituto de Investigaciones Bibliográficas
 La memoria de este material respalda la transmisión
 en el distrito del derecho autorial de la obra